

- Eje temático sugerido  
POLITICA

- Título del trabajo  
Emilio P. Siri: aproximaciones al primer intendente peronista de la ciudad de Buenos Aires

- Nombre y pertenencia institucional del o los autores (máximo dos)  
RODRIGO GABRIEL MAS (UBA/UNSAM)

- Dirección electrónica  
[rodrigomas1986@gmail.com](mailto:rodrigomas1986@gmail.com)

Rodrigo Mas<sup>1</sup>

## **Emilio P. Siri: Una aproximación al primer intendente peronista de la Ciudad de Buenos Aires (06/06/1946 - 16/11/1949)**

### **Introducción**

El siguiente trabajo se propone investigar el período que comprende la intendencia de la Ciudad de Buenos Aires por Emilio Siri (06/06/1946-16/11/1949) así como reseñar brevemente su trayectoria política previa. Para esta tarea se considerarán estudios de distintas disciplinas: arquitectónicos, urbanísticos, histórico-políticos y politológicos, que se han focalizado en diversas dimensiones de la vida socio-política de la ciudad de Buenos Aires durante el período antedicho, desatancándose los trabajos de Ballent (2006), Aboy (2005), Mackinnon (2002), Landau (2013) y Berman (2010)

Debe considerarse la presente investigación en el marco de los trabajos sobre el primer peronismo a nivel local, trabajos que han servido para mostrar un universo mucho más complejo y menos uniforme que aquel que fuera objeto del debate clásico. Asimismo, cabe destacar que las expectativas de este trabajo son de carácter exploratorio, debido a la escasez de bibliografía sobre el objeto de estudio propuesto y el consecuentemente reducido estado de la cuestión en la actualidad. Sorprende a la hora de recabar las fuentes bibliográficas el vacío de producción académica existente sobre la Ciudad de Buenos Aires para el período que tratamos en este trabajo, a diferencia de la abundante literatura especializada para otros períodos históricos de la ciudad.

---

<sup>1</sup> Ciencia Política/UBA

El presente trabajo se divide en tres partes: la primera dedicada a una breve presentación de cómo se fue conformando la coalición que sustentó la candidatura presidencial de Perón, haciendo especial hincapié en los sectores que provenían de la UCR y en las posteriores negociaciones que permitieron alzarse a un dirigente de este sector como intendente de Buenos Aires. En la segunda parte se desarrollan los principales aspectos de los casi tres años de intendencia de Siri, haciendo un especial hincapié en el desarrollo de las obras públicas de vivienda, hasta su reemplazo a fines de 1949. La tercer y última parte está dedicada a las conclusiones del trabajo.

### **Camino a las elecciones de febrero de 1946**

#### *La construcción política de Perón*

La búsqueda por conformar una base de sustentación política por parte de Perón comenzó a dar sus primeras señales a mediados de 1944. En esta etapa intentó lograr un vuelco del partido Radical hacia el oficialismo por la vía de un acuerdo con el sector intransigente, cuyo principal referente era el caudillo cordobés Amadeo Sabattini, con el que existía cierta afinidad ideológica. Pero este intento fracasó, debido a las enormes dificultades políticas que implicaba para el sector intransigente colaborar abiertamente con el gobierno de facto.

A partir de este primer traspasé la estrategia viró a tratar de estructurar principalmente un movimiento basado en el apoyo de los sectores populares, a los cuales se comenzó a movilizar políticamente. Para ello la política social implementada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión jugó un rol clave otorgando beneficios tangibles a la clase trabajadora mediante medidas como las negociaciones por convenios colectivos de trabajo, las vacaciones pagas y el sistema jubilatorio. En este proceso muchos dirigentes sindicales comenzaron a transferir su apoyo político al peronismo; un sector importante del viejo elenco sindical compuesto por los dirigentes de los sindicatos de mayor importancia no tardó en engrosar las filas del naciente movimiento político. En el marco de esta estrategia nació para fines de octubre del 45 el Partido Laborista, que constituirá la corriente más numerosa de la coalición peronista, allí confluyeron grandes sectores de trabajadores de disímil origen ideológico, que formaron la columna vertebral de la coalición y le otorgaron su carácter distintivo. El aparato del partido Laborista consistió fundamentalmente en las organizaciones gremiales adictas a Perón (Mackinnon, 2002: 35).

Paralelamente a esta construcción política basada en la estructura sindical, y más allá del fracaso en intentar generar un vuelco masivo del radicalismo hacia el gobierno, se logró seducir a algunos dirigentes radicales, principalmente del interior, con significación política local pero sin dimensión nacional. Quijano, Antille y Cooke se fueron sumando paulatinamente al gobierno y conformaron el equipo radical dentro del mismo, siendo inmediatamente expulsados de la UCR bajo el mote de “colaboracionistas”. Los dirigentes radicales que se sumaban al gobierno no provenían del círculo políticamente más encumbrado de la UCR pero eran dirigentes conocidos por todo el partido, a pesar de estos pasos ningún dirigente de envergadura nacional dio su apoyo a la coalición peronista. Los radicales disidentes que apoyaron a Perón provenían de distintas vertientes. El núcleo mayoritario lo encontramos en la UCR-Junta Renovadora (en un primer momento el nuevo partido se llamo UCR-Junta Reorganizadora). En segundo lugar otro grupo disidente de origen radical fueron los hombres de FORJA (especialmente en Buenos Aires, San Juan y Entre Ríos), aunque ellos entraron al peronismo de forma independiente de la Junta Renovadora. Por último participo el ala radical conservadora, que provenía de la “Concordancia”, también llamados radicales antipersonalistas (Mackinnon, 2002: 36-37).

Respecto a cual pudo ser el determinante para el repliegue de distintos grupos de extracción radical hacia el peronismo, muchos autores en principio resaltaron las diferencias existentes al interior del radicalismo por parte de sectores descontentos con la conducción partidaria durante la etapa previa al surgimiento del peronismo. Se trataba, en gran parte, de grupos yrigoyenistas que mantenían un abierto enfrentamiento con las autoridades partidarias desde la caída de Yrigoyen; en efecto, hubo algunos dirigentes de cuño yrigoyenista que se pasaron al peronismo como Armando Antille y Alejandro Leloir, pero la mayoría de los dirigentes, entre ellos Hortensio Quijano y Juan Cooke, pertenecían al sector alvearista. Además el sector intransigente que más combatió al alvearismo y se le opuso de manera sistemática, permaneció íntegramente dentro de la UCR. El determinante de un alejamiento o permanencia en el partido parece haber sido, entonces, la percepción de cuál era la fuerza que ofrecía mayores posibilidades para acceder al poder (Mora y Araujo y Llorente, 1980: 281).

Convocados por Quijano los radicales ya definitivamente escindidos del partido constituyeron la UCR-Junta Reorganizadora, la primera idea había sido “copiar” la UCR y volcarla al apoyo de Perón pero fue rápidamente abandonada por la dura actitud antiperonista de las autoridades oficiales del partido. La opción más viable fue organizar

un radicalismo paralelo y formar una estructura nacional con los dirigentes que se pudieran atraer, pensando en la posibilidad de atraer el voto de sectores de clase media.

Como miembros de la naciente coalición peronista los radicales de la UCR-Junta Renovadora sostenían la idea una organización partidaria basada en comités, dentro de un formato clásico de partido, oponiéndose con fuerza a todo intento de construcción tanto de un tipo de partido laborista al estilo inglés como de un partido obrero. Este sector del radicalismo sostenía que podía canalizar el apoyo de la clase media al proyecto peronista, además de aportar una amplia experiencia en el manejo “comiteril”, técnicas de reclutamiento y mañas electorales, elementos nada desdeñables para manejarse en la escena política argentina de las década del 40. Constituyen en algunas provincias los sectores más conservadores, tradicionales y nacionalistas, por lo tanto el sector más antiobrero de la base de apoyo a Perón (Mackinnon, 2002: 54-58).

Otra de las fuerzas que dio su apoyo a la coalición peronista fue el Partido Independiente o Centros Cívicos Coronel Perón, los integrantes de estas agrupaciones eran figuras menores de los conservadorismos locales. Sus núcleos principales se encontraban particularmente en Buenos Aires, Capital Federal y Santa Fe, donde también militaban fuertes grupos nacionalistas. Agrupaciones políticas más pequeñas y partidos políticos de origen netamente provincial también adhirieron a la causa. Perón también supo sumar apoyos de otros sectores políticos y sociales, a fines del año 45 apareció la Pastoral colectiva del Episcopado Argentino la que al sostener que ningún católico podía votar o afiliarse a partidos que sostuvieran la separación entre la Iglesia y el Estado, fue interpretado como un velado apoyo a Perón debido a que tres de los cuatro partidos opositores contaban con plataformas electorales que contradecían la posición oficial de la Iglesia.

El Ejército, luego de las jornadas vividas en septiembre-octubre del 45, también había decidió apoyar la candidatura de Perón. El fuerte discurso antimilitarista desarrollado por las fuerzas opositoras era un factor de fuerte incertidumbre para el sector militar, junto a que la posible derrota de Perón abría un amplio abanico de posibilidades que iban desde el desprestigio de la institución militar a fuertes sanciones para sus miembros.

Las decisiones políticas adoptadas por Perón dieron como resultado la conformación de una coalición sumamente heterogénea, en cuanto a los orígenes políticos, sociales e intereses perseguidos por los diversos grupos que la integraban. Para conformarla y sostenerla conto con el control de los resortes y recursos económicos del estado que le

permitieron incrementar enormemente su poder. También las cualidades de su liderazgo y carisma personal fueron un factor importante de cohesión.

En el momento previo a las elecciones queda conformada la organización del peronismo en torno a dos núcleos principales: las organizaciones gremiales que conformaron el Partido Laborista y las distintas corrientes del radicalismo disidente cuyo principal núcleo estaba en la UCR-Junta Renovadora. Además otros grupos de importancia secundaria apoyaban a Perón, como los nacionalistas agrupados en la Alianza Libertadora Nacional, el Partido Independiente y los Centro Cívicos Coronel Perón, partidos provinciales y otras pequeñas agrupaciones, sectores de la Iglesia, el ejército y pequeños empresarios. La convivencia entre ellos no fue nada fácil en este periodo, sobreabundando los conflictos y querrelas intensas.

### **La negociación de las candidaturas**

Previstas para el mes de abril de 1946, las elecciones nacionales fueron adelantadas al 24 de febrero por el presidente Farrell, obligando a las heterogéneas agrupaciones a zanjar sus diferencias en un plazo demasiado breve, haciendo aun más difícil el arduo trabajo que demandaba la construcción de la coalición peronista. Las tratativas de unidad y elección de candidaturas estuvieron plagadas de objeciones y dificultades. En todas las provincias, las pugnas en esta primera etapa se expresaron bajo la forma de competencia por los cargos relacionados con los distintos ámbitos institucionales: el Congreso Nacional, las legislaturas provinciales, el poder ejecutivo provincial, los ministerios y cargos en la estructura judicial. Esta lucha entre las agrupaciones llevó, en seis de los quince distritos electorales, al abandono de la coalición por parte de algunos de sus componentes. En Buenos Aires, Tucumán, Catamarca, Jujuy, Santiago del Estero y San Luis, las dos mayores formaciones políticas concurren por separado a la contienda electoral.

Durante la etapa constitutiva de las fuerzas peronistas, Perón a pesar de la fuerza de su liderazgo, no puede hacer y deshacer según su voluntad; esto es, no reina supremo sobre los otros miembros de la coalición por lo cual debe negociar con los distintos actores organizativos porque estos controlan recursos de poder.

Según la perspectiva de Perón los laboristas ocupaban demasiados espacio en la trama interna de poder de la coalición peronista a principios de 1946; por lo cual era importante subordinarlos, pero incluyéndolos dentro de la estructura con la menor independencia y

autonomía posible. Para lograr este equilibrio interno sobredimensiono el espacio correspondiente al sector radical disidente en las listas y cargos del gobierno, la alianza estratégica y temporaria con los renovadores, una organización mucho más pequeña y menos potente que el laborismo, resultado beneficiosa para ambos.

El 15 de enero se reunió el Congreso del Partido Laborista. Entre los laboristas no existían dudas sobre el primer término de la fórmula presidencial, pero en lo referente al candidato a vicepresidente existía un cierto consenso en que debía ser algún dirigente laborista. Finalmente fue proclamado el coronel Domingo Mercante, quien se hallaba a cargo de la Secretaria de Trabajo. Al día siguiente se reúne la Convención de la UCR Junta Renovadora y elige por aclamación la fórmula Perón-Quijano. Inmediatamente se inician las tratativas entre ambas fuerzas políticas a los efectos de unificar la fórmula. Para facilitar las cosas Mercante presenta su renuncia, el laborismo accede y acepta a Quijano como integrante del binomio presidencial (Luna, 1984: 437).

En Buenos Aires el proceso interno adquiría formas de sainete. El partido Laborista había proclamado en enero la fórmula Mercante-Arrieta y los radicales renovadores el binomio Cetra-Emilio Siri. Frente a esta división de fuerzas se había acudido al laudo de Perón, que urdió entonces la combinación Leloir-Bramuglia, ordenando acatarla. Pero el laudo no satisfizo a los laboristas, que decían constituir la fuerza de mayor gravitación en la provincia; y sobre todo no satisfacía a Evita, que presiono con toda clase de recursos a su marido para que indujera a Leloir y a Bramuglia a presentar sus renunciaciones y allanar el camino a otra fórmula. Cuando Perón leyó por radio, el 10 de febrero, la nomina de candidatos que debían votar los peronistas en todas las provincias, Buenos Aires fue significativamente omitida: todavía n había candidatos peronistas para el primer estado argentino a doce días de los comicios. Recién el 14 de febrero se llega a un acuerdo con la fórmula Mercante-Machado (Luna, 1984: 444-445).

Los precandidatos que en las negociaciones finalmente quedaron afuera de la fórmula oficial de la coalición peronista fueron igualmente reacomodados en otros puestos: A Bramuglia se le ofreció el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y Siri fue designado como Intendente de Buenos Aires.

**La intendencia de Siri: 06/06/1946 - 16/11/1949**

Con el triunfo electoral de Perón ya consumado, es nombrado el Dr. Emilio Siri como intendente de la Ciudad de Buenos Aires. Siri, provenía del radicalismo bonaerense, espacio en el cual ocupó distintos cargos dentro de la estructura partidaria, además había sido intendente de Mercedes y diputado nacional en el periodo 1924/1928 y 1928/1930. Esta designación marco un claro quiebre respecto de las dos intendencias anteriores, la Municipalidad de Buenos Aires había sido conducida en el periodo 1943-1946 por dos militares nacionalistas, el general de división (R) Basilio B. Pertiné quien renunció en marzo de 1944 y su reemplazante, el teniente coronel Cesar R. Caccia.

El flamante intendente, siguiendo los consejos de Hortensio Quijano y su hijo Hortensio Quijano Alio, integro su gabinete con varios ex miembros de la agrupación FORJA; así designo al Dr. Guillermo Borda en la Secretaria de Obras Publicas, quien ya se había desempeñado como ministro de Hacienda y Obras Publicas de la provincia de San Luis en 1945. Al frente de la Secretaria de Hacienda estuvo Roberto Tamagno, forjista proveniente del partido de Mercedes, de donde era Siri. El resto del gabinete se componía de Raúl Salinas en Cultura y Policía, Enrique Millan de Salud Publica y su hermano Hugo Siri en el puesto de Secretario.

### **El marco institucional**

Durante su primer gobierno la política que el peronismo planteo respecto de la articulación entre el gobierno municipal de la ciudad de Buenos Aires y el de la Nación se caracterizo por una lógica de “delegación administrativa”, o sea, un gobierno de la ciudad estructurado sobre la delegación que los gobernantes nacionales debían hacer en ejecutantes locales. Desde los primeros años de gobierno se fueron gestando distintas iniciativas de reforma institucional (algunos de los lineamientos del “Primer Plan Quinquenal”, proyectos de ley que luego no prosperaron como el de Ramella-Teisaire) que tenían como elemento común una búsqueda de concentración del poder en las autoridades nacionales eliminando la posibilidad de autogobierno porteño; estas tuvieron su mayor expresión en la reforma de la Constitución Nacional de 1949 (Landau, 2013:128-133).

Resulta significativo destacar que el cercenamiento de la política comunal no fue privativo de la ciudad de Buenos Aires, sino que las principales ciudad del país pasaron por una experiencia similar, lo que parecería revelar una estrategia política de amplio alcance en donde la inhibición de la vida municipal parece haber cumplido dos objetivos: impedir que

las viejas fuerzas hicieran uso del capital político conquistado hasta entonces, y disciplinar grupos peronistas locales.

Es desde este contexto que debemos interpretar que se prolongara el cierre del Concejo Deliberante porteño. En 1941, luego de que salieran a la luz escandalosos hechos de corrupción protagonizados por concejales de diversos partidos, como el affaire CHADE y los relacionados con los transportes, el Presidente Castillo decreto el cierre del Concejo Deliberante de la Capital Federal. En su reemplazo se conformo una Comisión Interventora de Vecinos, siendo estos nombrados por el Poder Ejecutivo Nacional con acuerdo del Senado. Posteriormente, en 1943 dicha comisión es disuelta y las funciones del Concejo Deliberante cedidas al Intendente.

El peronismo estuvo lejos de rehabilitar el funcionamiento del Concejo Deliberante ya que la ausencia de este espacio institucional estaba en consonancia con las principales ideas que Perón y sus colaboradores tenían de la política. Además, prescindir de esta instancia comunal evitaba entablar competencia formal en un espacio político-institucional en el que fuerzas opositoras habían establecido fuerte presencia en las décadas precedentes. Por otra parte, la privación de los resortes estatales a nivel comunal para partidos rivales determinó para éstos la imposibilidad de contar con prebendas, al mismo tiempo que provocó la ruptura de vínculos decisivos a la hora de construir capital político.

### **La relación con la oposición**

Desde la llegada del peronismo al poder la UCR reivindicó la necesidad de que se rehabilitara la actividad del Concejo Deliberante. En el ámbito del Congreso Nacional los diputados radicales realizaron reiterados pedidos de informes sobre la situación del gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Se solicitó a su vez la incompatibilidad del Intendente Emilio Siri y del Secretario de Hacienda Roberto Tamagno por mantener relaciones comerciales entre sí y con el municipio, situación que fue desmentida por la bancada peronista. Acusó también a las autoridades por malversación de fondos, corrupción, uso de recursos con fines privados y partidarios. La explicación que encontraba para estos ilícitos era la ausencia de control del Concejo Deliberante. Estas iniciativas fueron acompañadas por denuncias sobre las irregularidades al interior de la estructura municipal, que se mantuvieron durante toda la década peronista. Se acusó al partido gobernante de pegar carteles partidarios y emplazar unidades básicas en edificios



públicos, también de exhibir en aquellos emblemas peronistas, y de hacer uso de recursos municipales con fines proselitistas (Berman, 2010: 11,12).

Cuando Perón asumió la presidencia, la voz opositora más estridente procedía de La Vanguardia, el órgano socialista fundado por Juan B. Justo, clausurado por el gobierno de facto y reaparecido en enero de 1945 con frecuencia semanal. Dirigido por Américo Ghioldi, la Vanguardia criticaba implacablemente al nuevo gobierno. En agosto de 1947 el taller donde se imprimía La Vanguardia fue clausurado por orden del intendente Siri por “ruidos molestos”. El semanario socialista no volvió a aparecer en los kioscos, pese a los recursos interpuestos por los abogados del partido.

En alguna oportunidad, la censura municipal funcionó directamente, como cuando se prohibió a Margarita Xirgu representar *El Malentendido* de Albert Camus, en 1949, o exhibir películas por distintos motivos, entre ellas *All the King's Men*, filme de Robert Rossen sobre la vida del político sureño Huey Long, con quien Perón fue comparado varias veces (Luna, 1991: 124).

El 5 de noviembre de 1947 la municipalidad prohíbe un acto público del “club del 53”, al día siguiente clausura su sede social.

Un hecho muy recordado es que, a poco de haber asumido, Siri fue el responsable de trasladar al escritor Jorge Luis Borges de su puesto de bibliotecario al inspector de pollos, gallinas y conejos en las ferias municipales.

### **Intervenciones urbanas**

#### *El marco general*

La fuerte presión poblacional sobre los grandes centros urbanos, en especial Buenos Aires, como consecuencia del proceso de crecimiento industrial de las décadas de 1930-1940 y la consecuente escasez de vivienda potenció el impulso planificador e intervencionista del peronismo. Su acción en materia de vivienda se vio favorecida por el clima de ideas de posguerra y dinamizada por los objetivos de reparación social enunciados por Perón. La ley de alquileres y la ley de propiedad horizontal constituyeron el contexto normativo dentro del cual se perfilaron los proyectos y las obras arquitectónicas y urbanísticas de las instituciones estatales que actuaron en la materia durante el primer peronismo.

La política de vivienda del peronismo se desarrolló a través de la acción directa (construcción encarada por distintos organismos estatales, principalmente la Fundación Eva Perón, el Ministerio de Obras Públicas y la Municipalidad de Buenos Aires) y de la

acción indirecta (otorgamiento de créditos), fundamentalmente las construcciones directas mostraban contenidos políticos, sociales y culturales más plurales, mientras que la acción indirecta fue canalizada a través de una sola agencia, el Banco Hipotecario Nacional, que empleo un solo modelo de intervención, los chalets unifamiliares.

Esto dio como resultado un conjunto plural de intervenciones y obliga a renunciar a toda búsqueda de una “arquitectura peronista”, ya que el peronismo se mostro como un conglomerado político ideológico no homogéneo que acogió ideas muy diferentes entre sí; además esta coexistencia de diversas estéticas fue una consecuencia de la forma en que se amplió el aparato estatal en el periodo y de la pugna entre distintos sectores por imponer distintas formas de representación del Estado y de la política. Pero a pesar de esta diversidad, si se puede establecer que existieron vínculos entre propuestas estéticas urbanas y determinadas instituciones estatales (Ballent, 2005:25).

La localización de las acciones directas de las diversas gestiones de los organismos estatales nacionales y municipales en Buenos Aires puede observarse fundamentalmente a partir de las intervenciones de conjuntos de vivienda. En general, estas adoptaron una localización periférica, mientras que en zonas céntricas o de mayor densidad se construyeron puntualmente edificios públicos destinados a otros fines. Las localizaciones de los conjuntos habitacionales representaron en parte una elección política ya que el peronismo enfatizo la intervención del Estado en los sectores urbanos menos favorecidos anteriormente. Pero también fue el resultado de intervenciones en una ciudad ya consolidada, y en la mayor parte de los casos del aprovechamiento de terrenos fiscales. Las intervenciones casi nunca fueron proyectadas por un actor público unitario y no pocas veces fueron el resultado de pujas entre distintas instituciones por los mismos espacios, por ejemplo la Fundación Eva Perón y la Municipalidad por el Bajo Belgrano.

En los barrios construidos durante el primer trienio de la administración se emplearon dos modelos urbanos diferentes, que responden a otras tantas líneas técnicas y corrientes de pensamiento urbano. Uno de ellos fue el de la casa individual en lote propio, cuya apariencia guardaba relación formal con los chalets para obreros y empleados proyectados en la década de 1930 (barrios 1ro de Marzo y Juan Perón). El segundo modelo era el de la vivienda colectiva en tira o monobloc, emparentado con la habitación obrera europea construida en la entreguerra (barrio Los Perales)

El primer modelo coincidía con las orientaciones impulsadas desde los sectores vinculados con el catolicismo, que veían en la vivienda individual el hogar de la familia

cristianamente constituida, fundada en el matrimonio indisoluble; el segundo tipo enlazaba con aspiraciones comunitarias y de igualación social, también canalizadas por el peronismo. Los modelos que subyacen a los barrios mencionados muestran diferentes corrientes de pensamiento social y líneas técnicas. Esas ideas sufrieron deslizamientos y torsiones que vaciaron a los modelos urbanos de muchos de sus significados originales.

#### *Tensiones políticas e intraestatales*

A partir de 1940, se puede observar un sostenido avance de los arquitectos católicos sobre la burocracia del Estado, dando cumplimiento a la estrategia delineada a fines de la década de 1930, cuando algunos grupos católicos fueron llamados a involucrarse activamente en las esferas estatales para combatir a sus enemigos ideológicos.

Pero la fuerte presencia de militantes católicos en los cargos directivos de la Municipalidad desapareció después de las elecciones de 1946, ya que el nuevo gobierno de la ciudad, respondía a un sector de la coalición electoral que había llevado a Perón a la presidencia bastante alejado del sector católico más militante. Este cambio introducirá una cesura en las gestiones municipales de vivienda: por el contrario, el sector católico nacionalista aumentaría su presencia y poder en las estructuras del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, que seguiría en manos de Pistarini; así como en la Fundación Eva Perón.

Si en la cima del poder político la cuestión de los modelos urbanos no parecía llamada a generar disputas sino que era más bien objeto de elecciones pragmáticas, alejadas de connotaciones ideológicas, esto no era así para otros sectores como la Fundación Eva Perón, la prensa partidaria o los socialistas; tampoco para las vanguardias intelectuales o para el nacionalismo católico. Para estos grupos, la discusión en torno de los modelos urbanos se impregna de otros significados, muchos de ellos anteriores a la acción del peronismo en materia de vivienda.

Con la designación de Siri algunos miembros de las vanguardias locales inspiradas en las ideas de Le Corbusier se incorporaron a la función pública. Entre 1947 y 1950, estos arquitectos se integraron a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires buscando continuar el plan que en 1938, en París, había elaborado Le Corbusier junto con los arquitectos rioplatenses Kurchan y Ferrari Hardoy. Estos arquitectos, defensores del ascetismo formal y del racionalismo, han sido vistos como portavoces del proyecto cultural de un sector de las elites ilustradas, próximas a la vanguardia artística europea. Los inicios del gobierno peronista en la ciudad de Buenos Aires constituirían el campo de acción de

esta alianza técnico-política, los proyectos que estos arquitectos no habían logrado insertar en las administraciones de los años 1930 cobraban vida en la gestión peronista, gracias a una combinación de factores de distinto tipo, como la importancia que el gobierno asignaba a la planificación y el entusiasmo que despertaba la arquitectura moderna en algunos sectores de la nueva gestión.

Kurchan, Ferrari Hardoy y otros destacados arquitectos, que habían tenido vinculación con el modernista Grupo Austral se incorporaron a las oficinas estatales de la Municipalidad por medio de la creación en 1947 de la Oficina Técnica Municipal de Estudio para el Plan Buenos Aires (EPBA) con el fin de centralizar los estudios y los proyectos para la ciudad y articularlos con el Gran Buenos Aires, y así iniciar en la ciudad de Buenos Aires la “impostergable planificación del país”, estudiando y proyectando “en sus diversos aspectos: urbanístico, arquitectónico, jurídico y financiero, un plan que dirija el crecimiento y evolución de la Ciudad de Buenos Aires”, y ensayando, paralelamente, “aquellas obras de carácter urbanístico que se consideren necesarias para demostrar la nueva estructuración de la ciudad”. Desde esta repartición se promovió un amplio plan de proyectos producidos por un notable equipo de arquitectos modernistas que, entre 1946 y 1949, dio inicio a la construcción de algo más de 2700 viviendas que albergaron a más de 13.000 personas (Ballent, 2005: 224).

La adopción de las políticas de transformación urbana, que llevaban implícito un modelo social comunitario, inspirado en las Siedlungen alemanas, actuó como contrapeso de las orientaciones católicas formuladas en el Congreso Panamericano de Vivienda Popular de 1939, posteriormente apropiadas por un sector del peronismo, identificado con Eva Perón y el Ministerio de Obras Publicas de la Nación.

A medida que la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón comenzó a involucrarse en la construcción de viviendas, su acción y su voz fueron tomando distancia de la idea de racionalizar y modernizar la capital de acuerdo con un plan regulador tal como sostenían los técnicos vinculados al EPBA. Si en torno a Evita y su Fundación se condensaban los elementos más vehementes y populares del peronismo, era esperable que su acción social no terminara adoptando una forma cuya abstracción había sido bien recibida por las vanguardias culturales y que estaba asociada con la sofisticación de un mundo, imprecisamente recortado y heterogéneo, identificado como “la oligarquía”.

El barrio Los Perales fue proyectado durante la intendencia de Emilio Siri, en las oficinas de la Secretaria de Obras Públicas y Urbanismo, a cargo de Guillermo Borda, y se inscribió dentro de un amplio proyecto de planificación de la ciudad, que se llevaría a cabo fomentando y reencauzando la iniciativa privada, sin olvidar la necesidad de reestructurar la ciudad, en plazo breves, de acuerdo con las normas de un plan racional y moderno.

Los Perales fue el barrio más importante construido durante la primera presidencia peronista, tanto por la superficie asignada como por el número de viviendas construidas, además constituyo un ejemplo cualitativamente diferente de los otros conjuntos construidos en los mismos años en la ciudad. Su sobriedad formal no facilito su rápida aceptación social. La adhesión que el modernismo y su ausencia de adorno despertaba en los sectores ilustrados y altos no colaboro a la asimilación del programa formal de la arquitectura moderna dentro del peronismo por parte de los elementos más obreristas, anti-intelectuales y estéticamente más estridentes, cercanos a la esposa del primer mandatario. El barrio Los Perales no coincidía con el modelo promovido desde la Fundación Eva Perón o el Ministerio de Obras Publicas, más inclinado por la construcción de conjuntos de casas individuales en torno de un centro cívico-religioso.

Con respecto a los destinatarios de la obra, el único dato disponible acerca de los primitivos moradores del barrio Los Perales indica que inicialmente se alojo allí a 180 familias desalojadas por el ensanche de la Avenida 9 de Julio, que habitaban conventillos e inquilinatos, y posteriormente, otras de igual condición económica y social, fueron ubicadas en este conjunto. La decisión de brindar los mayores adelantos técnicos a los que menos tenían, que se trasluce en el tipo y alcance de los trabajos públicos llevados a cabo, parece sugerir la existencia de una voluntad política de hacer de este barrio una obra señera, un referente de progreso social, un marco productor de ciudadanía y de democratización de los beneficios de bienestar.

Hacia 1950 y a pesar del desplazamiento del intendente Siri y de los cuerpos técnicos de su administración, como es el caso de la Oficina del Estudio del Plan para Buenos Aires, el barrio Los Perales seguía siendo un modelo digno de ser imitado por futuros barrios, como el 17 de Octubre, hecho especialmente destacable en la medida en que esto ocurría a fines de 1950, cuando, se ha afirmado, la concepción de la obra pública que había dado origen a las realizaciones de la anterior gestión había sido clausurada por razones políticas.

*Otras obras*

La de Siri se trató de una gestión sumamente breve que proyectó una amplia cantidad de emprendimientos para el quinquenio 1947-1952 pero que, a pesar de ver truncada su administración a fines de 1949, logró avanzar en la construcción de una cantidad apreciable de obras.

Entre las obras realizadas pueden citarse, además de los mencionados conjuntos habitacionales, el Mercado del Plata y ferias modelo de abastecimiento popular, el Hospital Municipal y el diseño de lo que luego sería el Teatro San Martín; entre los proyectos truncaos quedaron, el traslado del zoológico a Saavedra y la construcción de una nueva sede municipal en Plaza Lavalle. En cuanto a vivienda, no fueron ejecutados los proyectos para Casa Amarilla y para Parque Patricios, además de la importante urbanización pensada para el Bajo Belgrano. En saneamiento de La Boca y Barracas fue un antiguo e importante proyecto que la intendencia mantuvo en el período, pero no se realizaron avances concretos en el tema.

El proyecto más interesante como operación urbana era el conjunto a emplazarse en los terrenos del actual jardín zoológico, que la gestión municipal proponía trasladar a Saavedra. Próximo a este conjunto, en el predio ocupado por la Sociedad Rural se planeaba la construcción del auditorio de la ciudad. Si estos proyectos se hubieran ejecutado, habrían configurado otro polo de transformación de la ciudad, pivotando sobre espacios públicos (Plaza Italia y Palermo) que desde fines de 1910 iban perdiendo su carácter exclusivo para ser ocupados por una concurrencia popular.

### **Las tensiones dentro de la coalición gobernante**

En mayo de 1947 fueron a la huelga los obreros municipales de Buenos Aires, siendo el movimiento huelguístico más espectacular de ese año por las consecuencias que aparejó: montañas de basura a lo largo de las calles de la ciudad. La Unión Obrera Municipal, de origen socialista, había sido intervenida en 1944: tres años más tarde, ante la postergación indefinida de la normalización del sindicato, un grupo de dirigentes de aquella extracción decidió renunciar. Esta situación activó el malestar de los trabajadores municipales, que no habían podido imponer sus demandas salariales. Había, además, una intriga palaciega: el director de Limpieza quería poner en situación difícil al intendente Siri. Pero lo que pareció al principio un episodio político de monto comunal se convirtió rápidamente en una protesta incontrolable. El 26 de mayo, carros basureros y chatas atravesaron el centro

de Buenos Aires en pintoresco desfile para estacionarse frente a la Dirección de Limpieza y exigir el pago del aumento solicitado. La huelga fue declarada ilegal, pero la inmundicia empezó a cubrir la ciudad. Perón acosaba a Siri para que solucionara el conflicto; los huelguistas ahora se ponían firmes y pedían que se reincorporaran los cesantes y se pusiera en libertad a los detenidos. El 4 de junio, primer aniversario de la asunción de Perón, los porteños vieron el curioso espectáculo de camiones del ejército cargando la basura y taxímetros reclutados por el sindicato respectivo ayudando en la recolección. Tres días más tarde los huelguistas lograron las reincorporaciones y libertades reclamadas, y un compromiso de concretar los aumentos un mes más tarde. Solo entonces, cuando Buenos Aires parecía un basural, cesó el movimiento (Luna, 1991: 98).

Esta huelga, al igual que las disputas con los sectores vinculados a Eva Perón como consecuencia de las intervenciones urbanas en la ciudad, demostraban las tensiones políticas existentes dentro de la coalición peronista, herederas de las disputas que se arrastraban entre los distintos grupos de la coalición en el momento de conformar las candidaturas y la repartición de los puestos políticos para la elección de 1946 y que se sostendrían también al interior de la estructura del partido.

### **Renuncia**

El 5 de noviembre de 1949, el todavía intendente Siri puso en funciones a Juan Virgilio Debenedetti como nuevo secretario de Obras Públicas y Urbanismo, en lugar de Guillermo Borda. Apodado “Demoledetti” por algunos contemporáneos, este mismo personaje desplazaría al propio Siri de la intendencia veinte días más tarde. Este hecho fue uno de los síntomas del final de la influencia forjista dentro del gobierno, un signo de que los acuerdos iniciales que habían llevado a Perón al poder se disolvían.

Debenedetti había sido director en el Ministerio de Obras Públicas en Tucumán, y durante cinco años, fue subsecretario de Obras Públicas de la Nación, y estrecho colaborador de Pistarini. El general Juan Pistarini, asumió la conducción del Ministerio de Obras Públicas a fines de 1943 y mantuvo su cargo durante todo el primer gobierno peronista. Católico, nacionalista, pro alemán durante la guerra, este general ha sido identificado como un destacado representante del militarismo.

El nuevo intendente, a quien se caracterizaba como un hombre de “probada capacidad y trabajo y convicción revolucionaria”, parece haber priorizado el establecimiento de una

alianza con Eva Perón, intención puesta de manifiesto por la visita que realizó, el mismo día de su puesta en funciones, al Ministerio de Trabajo y Previsión, donde tenía su despacho la esposa del presidente. La foto de esta visita y la noticia de su asunción son destacadas por la prensa más cercana a la primera dama, que celebró la medida inaugural tomada por el nuevo funcionario: una sensible mejora del escalafón municipal (Aboy, 2005: 101)

Existen testimonios, como los de Coire y Ferrari Hardoy, que manifestaban el desacuerdo de Eva Perón con la erección de los monumentales pabellones habitacionales del Bajo Belgrano planificados por el EPBA, muy próximos a las ciudades infantil y estudiantil de la Fundación Eva Perón.

El año 1949 fue de grandes recambios en el peronismo, no solo a nivel del elenco gubernamental sino también dentro de la estructura partidaria. Los lazos con antiguas militancias políticas pierden valor y entidad, se van los hombres de la primera hora y entran los recién llegados, generalmente figuras menores, sin trayectoria política previa, hombres formados dentro de esos pocos años de peronismo, hombres que muestran más identificación y lealtad hacia la organización y a determinados dirigentes que con corrientes, proyectos políticos y orígenes sociales como la camada anterior, lo que indica un proceso de indiferenciación.

Esta segunda generación de políticos peronistas fue integrada por hombres de la intimidad de Perón, casi invariablemente por militares, o por técnicos sin representatividad popular, unos y otros impuestos desde Buenos Aires sin tener en cuenta la relación de fuerzas local. Los líderes natos que habían aparecido en la eclosión de 1946 fueron marginados, en general, y en estas volteadas los que perdieron fueron, sobre todo, los dirigentes venidos del radicalismo.

De todas formas, los sectores desplazados de la intendencia porteña no plantearon a partir de tal hecho una ruptura con el gobierno: Borda fue nombrado juez y Siri vicedirector del Banco Hipotecario hasta 1955.

## **CONCLUSION**

La designación al frente de la Municipalidad de Buenos Aires de Emilio Siri, un radical renovador de origen yrigoyenista y vinculado a FORJA cuya actividad política se había desarrollado en la Provincia de Buenos Aires fue producto de las caóticas negociaciones que se dieron al interior de la coalición peronista de cara a las elecciones de 1946. En este



contexto y teniendo en cuenta los equilibrios de poder internos que se debían mantener entre distintos sectores, Perón buscó contrapesar el poder del laborismo sobredimensionando el lugar de los radicales renovadores. La alianza entre los sectores venidos del radicalismo y Perón es la que va a dominar al interior del partido gobernante en estos primeros años.

Logrado el triunfo electoral se desarrollara desde el gobierno nacional una política fuertemente intervencionista en materia económica, esta intervención por parte del estado se vería reflejada, entre otras cosas, por el incremento de la obra pública, destacándose la que apuntaba a remediar la escases habitacional que se había agravado en las grandes ciudades en la última década, debido al fuerte aumento de la inmigración de origen rural. La decisión de encarar una política de vivienda desde el estado se encontró con todo un debate que venía gestándose desde la década de 1920 en torno a qué tipo de vivienda se debía desarrollar, en esta discusión el sector católico nacionalista se había volcado por defender el tipo de vivienda unifamiliar, de tipo chalet, mientras que los sectores vinculados al socialismo y las vanguardias intelectuales proponían la construcción de tipo pabellonal, monoblocs, tomando como base la Siedlungen alemana. Una vez decididos a encarar la construcción de viviendas, los distintos organismos del estado nacional y municipal que se embarcaron en la tarea armaron equipos técnicos de diversa índole, influenciados por algunas de estas corrientes, se terminaron gestando dos polos: el Ministerio de Obras Publicas de la Nación y la Fundación Eva Perón por un lado, influenciados por el nacionalismo católico, y por otro, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, con la presencia de elementos vinculados al modernismo arquitectónico y urbanístico.

Esto dio como resultado que el discurso peronista sobre la vivienda estuviera atravesado por diferentes idearios sociales y se fue construyendo por yuxtaposición de elementos de diversa procedencia, amalgamados por el mecanismo peronista de conciliación de opuestos. Esta fragmentación estuvo en sintonía con el papel equilibrador de intereses encontrados que Perón gustaba asignar al Estado y, por extensión, a si mismo, y pudo sostenerse por la ausencia de un programa enfrentado o alternativo al del peronismo en el campo de la vivienda. Los distintos modelos urbanos competitivos fueron neutralizados o quedaron subsumidos en el peronismo.

La administración de Siri estuvo signada por la forma en que Perón entendió la política municipal de las grandes ciudades, y en el especial de la ciudad de Buenos Aires. Esta idea

de “delegación administrativa” limitó las posibilidades de autonomía del Intendente, esto sumado a los conflictos que debió enfrentar tanto de las principales fuerzas opositoras como la UCR y el PS, ambos con una fuerte tradición en la ciudad, como de los otros sectores del peronismo.

A pesar de estas limitaciones Siri planteó una administración municipal con rasgos innovadores, tanto a nivel de los equipos técnicos de los que se nutrió como los planes que se gestaron, el barrio Los Perales, considerado su principal obra de gobierno, así lo demuestra. El enfrentamiento con los sectores ligados a Eva Perón, sumado a las profundas transformaciones que sufrió el interior del peronismo durante el año 1949 le terminó costando la renuncia a Siri. La alianza que en 1946 se había formado entre Perón y los radicales renovadores para mantener un determinado esquema de poder al interior del partido gobernante se disolvió como consecuencia de las nuevas tensiones internas y de los nuevos desafíos que planteaba el ejercicio del gobierno nacional.

No deja de ser paradójico que cuando el discurso transformador y planificador que había animado la gestión de Siri y Borda al frente de la Municipalidad de es dejado de lado, se produce la clausura de la discusión acerca de los tipos de vivienda en términos ideológicos, y los emprendimientos de construcción directa por parte del Estado pasan a ser, mayoritariamente, vivienda colectiva.

## **Bibliografía**

- Aboy, Rosa (2005) *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el Barrio Los Perales 1946-1955* (Buenos Aires: FCE/Universidad de San Andrés)
- Ballent, Anahi (2005) *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires 1943-1955* (Buenos Aires: UNQuilmes/Prometeo)
- Berman, Romina 2010 “El peronismo y la Ciudad de Buenos Aires. Notas sobre el gobierno local (1943-1955)”, ponencia presentada en las V Jornadas de historia política: Las provincias en perspectiva comparada, Universidad Nacional de Mar del Plata, 29 de septiembre de 2010
- Canton, Darío (1973) *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance 1910-1966* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Canton, Darío y Jorrot, Jorge (2001) *Elecciones en la ciudad* (Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires)
- Landau, Matias 2013 “Boedo nada quiere ni necesita salvo a Peron. El gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el Primer Peronismo” en Estudios Sociales Nro. 44, primer semestre 2013
- Luna, Félix (1984) *El cuarenta y cinco. Crónica de un año decisivo* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana)
- Luna, Félix (1991) *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta 1946-1949* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana) Tomo 1
- Mackinnon, Moira (2002) *Los años formativos del Partido Peronista 1946-1950* (Buenos Aires: Instituto Di Tella/Siglo XXI)
- Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio (comps.) (1980) *El voto peronista* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana)
- Murmis, Miguel y Portantiero Juan Carlos (1984) *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Privitellio, Luciano de (2003) *Vecinos y ciudadanos: política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Rapoport, Mario y Seoane, María (2007) *Buenos Aires, historia de una ciudad: de la modernidad al siglo XXI: sociedad, política, economía y cultura* (Buenos Aires: Planeta) Tomo 1